

**FORMACIÓN EN HISTORIA ORAL PARA ESTUDIANTES DE
PEDAGOGÍA GENERAL BÁSICA. ACTUALIZACIÓN
FRENTE A LAS NUEVAS BASES CURRICULARES**
*Training In Oral History For Students Of Basic General Pedagogy.
Updating With New Curricular Bases*

Gabriel Pozo Menares¹

Abstract

The new Curricular Bases for Basic Education (Mineduc, 2012) in the subject of “History, Geography and Social Sciences” is incorporated as skills to develop the use of a diversity of sources, including the oral ones. However, revising some Study Programs offered by Chilean Universities, weaknesses in the theory and procedure trainings are visualized in relation to this topic. In this article, it is reflected on the importance of implementing a subject or a unit that will allow deal with one of the most meaningful experiences for oral and local history learning.

Key Words: *Oral History - curricular bases - teacher training - Basic Education.*

Resumen

Las nuevas *Bases Curriculares para la Educación Básica* (Mineduc, 2012), en la asignatura “Historia, Geografía y Ciencias Sociales”, se incorpora como habilidades a desarrollar el uso de una diversidad de fuentes, incluidas las orales. Sin embargo, revisando algunos Programas de Estudio que ofrecen universidades chilenas, se visualiza debilidades en la formación teórica y procedimental en torno a esta temática. En el presente artículo se reflexiona sobre la importancia de implementar una asignatura o unidad que permita enfrentarse a una de las experiencias más significativas para el aprendizaje: la historia oral y local.

¹ Dr. en Historia y Antropología de América por la Universidad Complutense de Madrid. Universidad Católica de la Santísima Concepción. E-mail: gpozo@ucsc.cl

Palabras clave: Historia Oral - bases curriculares - formación docente - Educación Básica.

Presentación

La historia oral es una metodología de trabajo riguroso donde se logra sistematizar experiencias, sentimientos, formas de organización, entre muchos otros hechos sociales que pocas veces quedan registrados en crónicas escritas. Por esta razón, debe formar parte del aprendizaje de estudiantes universitarios, especialmente de Pedagogía Básica, ya que, según las nuevas *Bases Curriculares* propuestas por el Ministerio de Educación de Chile (Mineduc, 2012), es una de las habilidades que se debe desarrollar de manera clara y profunda.

Esta actualización curricular del año 2012, centrada en niños y niñas de Primero a Sexto Básico, debe pasar en primera instancia por una formación sólida de quienes serán sus educadores y educadoras. Lamentablemente - de acuerdo con experiencias de formación y observación etnográfica realizada en el marco de prácticas y trabajo inicial docente - la historia familiar, local, de organizaciones sociales, de los barrios, de las comunidades indígenas, son temas que muy pocas veces son tratados.

El nuevo marco curricular enfatiza el conocimiento y comprensión de la realidad social más cercana, usando como técnica las entrevistas directas a miembros de sus familias, vecinos, dirigentes. Pero esto tiene una rigurosidad metodológica al momento de ser planteado, donde profesores y profesoras deben promover un acercamiento hacia esas historias orales.

De esta manera, el presente artículo propone abordar el problema de la formación en historia oral que actualmente no es parte integral de las mallas curriculares ni de los Programas de Estudio en contextos universitarios. Al final, se proyectan ideas y estrategias para que esta metodología se incorpore como una asignatura independiente o como uno de los focos centrales dentro de la asignatura Didáctica de las Ciencias Sociales, entre otras. Así, podremos promover alternativas

más significativas para el proceso crítico, reflexivo y comprensivo de todos los actores en el proceso.

Antecedentes bibliográficos sobre la Historia Oral

Uno de los grandes aportes de la Historia en las últimas décadas, es el surgimiento de la historia oral como metodología para relevar los conocimientos acumulados en una localidad o familia, los cuales, al no estar documentados con escritura, se hace necesario recopilarlos a través de una pauta de preguntas, conversación, grabación y transcripción de datos. Según Barela, Miguez y García (2000) la historia oral es una técnica que se utiliza para registrar y recuperar, por medio de una entrevista, los testimonios de personas que fueron protagonistas de un hecho histórico y tienen de él un conocimiento directo. Estas, principalmente, son experiencias del pasado reciente y contado desde la perspectiva del presente; pero también forman parte de un proceso de memorización gracias a las narraciones transmitidas a través de las generaciones.

Sitton, Mehaffy y Davis (1993) plantean que a partir de su incorporación en el ámbito escolar, sirve para salvar la brecha entre lo académico y la comunidad; lleva la historia al hogar; relaciona el mundo del aula y el libro de texto con el mundo social directo y diario de la comunidad en que vive el estudiante. Estos autores sostienen que la mencionada metodología promueve el desarrollo de las siguientes capacidades: (1) contacto del alumno entrevistador con diversas opiniones y puntos de vista sobre hechos y procesos; (2) construcción colectiva del pasado reciente, asumiendo el rol de productores activos en la recolección de fuentes y aportes para la construcción de relatos y documentos históricos; (3) reconocimiento de la importancia de investigar, explorar y conocer las raíces culturales de sus comunidades, con el fin de valorar su riqueza y potenciar el descubrimiento de su patrimonio étnico y cultural; (4) revalorización de los lazos intergeneracionales, ya que muchas veces sus padres y abuelos se transforman en participantes durante el proceso de la investigación.

Situado en el ámbito chileno, desde hace varias décadas que esta propuesta se está gestionando para hacerla más masiva, ya que *“Lo que busca es precisamente el*

rescate de los aspectos subjetivos, individuales o sociales en un período determinado de nuestra historia, aclarar participaciones personales en hechos históricos conocidos, aclarar aspectos oscuros, nuevos puntos de vista, etc., que se insertan en un terreno ya conocido y que puede documentarse, es decir, confrontarse con las fuentes escritas” (Benavides, 1987:4).

Esta confrontación, aunque parezca necesaria para el proceso riguroso de la Historia, no es esencialmente obligatoria. Basta con pensar en una comunidad campesina que habita al interior de la cordillera, quienes, posiblemente, no aparecerán en las fuentes escritas. Lo que sí debe ser un requisito fundamental es el planteamiento de un problema, una pregunta, un tema que se desee conocer, siempre que esté al alcance de las experiencias de las personas participantes en el proceso de la investigación.

Aunque en la actualidad se plantean críticas en torno a la historia oral, principalmente por su falta de fiabilidad, se debe tener en cuenta que esta metodología ha formado parte de investigaciones desde el momento mismo en que surge la Historia como ciencia. Según Mateo (2004), la transmisión oral ha sido, desde el comienzo de la historia de la humanidad, la más tradicional forma de conservar la memoria colectiva. Antes de que se escribiera la historia, la narración oral transmitía la propia visión de los hechos relevantes de la comunidad; incluso, los antecedentes del relato oral usado metodológicamente para escribir la historia, pueden encontrarse en Herodoto o Voltaire.

De la misma manera, Salazar (2003) deja constancia que la oralidad formó parte de todas las investigaciones en el mundo antiguo; sólo con el surgimiento del Imperio Romano y sus estrategias de dominio, decidieron optar por la escritura como único soporte válido. Se pasó de una historiología (eminentemente oral) a una historiografía (todo basado en la escritura). Así, la historia oral en la actualidad tiene un compromiso tácito y urgente: rescatar el mayor número de materia verbal que no se ha escrito, ya sea por cuestión de tiempo, por circunstancias de educación o por escasez de posibilidades. Este material llevado a un soporte audiovisual (cintas magnetofónicas o archivos digitales), preservará testimonios de valor indiscutible para el investigador y para la disciplina histórica (Meyer y Olivera, 1971:378).

Más allá de una discusión ideológica y política la cual tiene que formar parte en futuros análisis - quisiera resaltar el uso de esta metodología en la educación infantil y, por ende, en la formación de profesores. En ese sentido - pensando que debe propiciar la interacción entre padres, madres, hijos e hijas; con los abuelos y abuelas; con miembros de la comunidad escolar es que la sistematización de la oralidad constituye un verdadero proceso de construcción de conocimiento histórico.

Las nuevas Bases Curriculares para Historia, Geografía y Ciencias Sociales

Una de las características que se ha resaltado en el Currículum Nacional - y, ahora, en las Bases Curriculares -, es la recopilación de relatos orales por parte de niños y niñas en los primeros niveles de Educación Básica. Si consideramos lo expresado para el Sector Historia, Geografía y Ciencias Sociales, se puede ejemplificar con las siguientes habilidades:

Cuadro N° 1

La Oralidad como Fuente de Conocimiento en los Primeros Cuatro Niveles de la Educación Básica.

Curso	Habilidades: Análisis y trabajo con fuentes
Primero Básico	<i>“Obtener información explícita sobre su entorno a partir de fuentes orales y gráficas dadas (narraciones, fotografías, medios audiovisuales), mediante preguntas dirigidas”</i> (Mineduc, 2012:12).
Segundo Básico	<i>“Obtener información explícita sobre el pasado y el presente a partir de imágenes y de fuentes escritas y orales dadas (narraciones, relatos históricos, leyendas, imágenes, mapas y preguntas a adultos cercanos), mediante preguntas dirigidas”</i> (Mineduc, 2012:15).
Tercero Básico	<i>“Obtener información sobre el pasado y el presente a partir de diversas fuentes dadas (como entrevistas, narraciones, medios audiovisuales, mapas, textos, imágenes, gráficos, tablas y pictogramas, entre otros) y mediante preguntas dirigidas”</i> (Mineduc, 2012:18).
Cuarto Básico	<i>“Obtener información sobre el pasado y el presente a partir de diversas fuentes dadas (como entrevistas, narraciones, textos, medios audiovisuales, mapas, imágenes, gráficos, tablas y pictogramas, entre otros) y aplicar estrategias para registrar las ideas más relevantes”</i> (Mineduc, 2012:21).

Según el Cuadro N° 1 se visualiza que, en los cuatro primeros niveles, la oralidad y la interacción por medio de entrevistas es una de las metodologías más importantes que se deben desarrollar. Sin embargo, los profesores o estudiantes de Pedagogía ¿están siendo preparados para enfocar correctamente la temática? ¿Cuáles son los desafíos que hoy tenemos para mejorar esta práctica docente?

Como formadores de formadores debemos tomar en cuenta que los contenidos no tienen una importancia por sí mismos, sino lo que se hace con aquella información: criticarla, reflexionarla, contraponerla, hacerla dialogar entre diversas fuentes. Por ende, la implementación debe darse a nivel malla curricular o los Programas de Estudio de la asignatura Didáctica de las Ciencias Sociales (entre otros nombre que tenga, según la universidad o carrera).

La Historia Oral como metodología de formación para estudiantes de Pedagogía Básica

A partir de la revisión de algunas mallas curriculares de las carreras de Pedagogía General Básica, se observa que la Historia Oral no se incluye; más bien se presenta una serie de asignaturas disciplinarias y temáticas de las Ciencias Sociales. A continuación, algunos ejemplos (se reserva el nombre de las universidades): (1) Sociología; (2) Filosofía de las Ciencias Sociales; (3) Antropología; (4) Historia de Chile; (5) Conocimiento del Medio Social; (6) Didáctica de la Geografía; (7) Ciencias Sociales; (8) Historia de Chile y América; (9) Didáctica de las Ciencias Sociales; (10) Geografía de Chile; (11) Antropología chilena; (12) Pensamiento histórico; (13) Geografía humana; (14) Temas de Chile y América, Siglo XX; (15) Didáctica de la Historia.

Por otra parte, dentro de los Programas de Estudio disponibles en las respectivas páginas web de las carreras, existe poca relación con la metodología en sí misma, destacándose sólo un Programa para la asignatura Ciencias Sociales, elaborado en noviembre de 2011, el cual presenta el siguiente contenido: “*La indagación histórica: las fuentes históricas: orales, iconográficas, escritas, auditivas y materiales, historia local, historia oral*”.

Sin embargo, al final del Programa, en la sección bibliografía, no se consideran obras cuyo foco central sea la historia oral o local. En ese sentido, habría que hacer una mayor especificación y delimitación de las obras más pertinentes para desarrollar aquellas “habilidades”.

La propuesta que se puede hacer frente a esta problemática, es iniciar una reflexión conjunta entre los académicos dedicados al área de Ciencias Sociales en Educación, ya sea para la formación general o para la mención, con la intención de planificar nuevas estrategias, contenidos y procedimientos que permitan enfrentar las características de las nuevas *Bases Curriculares* en torno al uso de la oralidad en todos los niveles básicos. No basta con programar actividades donde los niños y niñas pregunten a sus familiares hechos anecdóticos; se necesita que exista una planificación, una elección del tema, ubicar a varias personas que tengan conocimientos sobre el tema escogido y hacerles entrevistas con preguntas bien delimitadas, pero también con espacios para relatos más densos. Sólo para ejemplificar, se puede tomar la experiencia desarrollada por Barela, La Greca y Sánchez (1992:17) donde niños del Séptimo Básico se reunieron con personas de la tercera edad, quienes relataron sus recuerdos y se sometieron a las preguntas que les plantearon. La idea no fue interrogar o hacer hablar a los 'papeles', sino a seres humanos concretos que recurrieron a su memoria en forma colectiva y dialogada para fundamentar la construcción de la historia local y familiar.

Para ello, y pensando en la masificación de medios tecnológicos, las entrevistas deben ser grabadas y 'archivadas' - entendiéndose archivar como cuidar, respetar, guardar; sin que posteriormente se borre el archivo mp3 o que se vuelva a usar la cinta para otra grabación - y es en esta dirección que la misma escuela, en su biblioteca, debiera tener un espacio para archivar todos los trabajos y grabaciones realizadas por los estudiantes. Junto con ello, es necesario iniciar procesos de transcripción y clasificación de la información. Estos procedimientos hay que fortalecerlos de manera clara en la formación de los futuros profesores, haciéndoles experimentar a ellos mismos la metodología, partiendo incluso con sus propias familias, sus barrios, sus asociaciones, comunidades, centros de alumnos. Pensar en que ellos mismos pueden documentar las vivencias, conflictos, resistencias que se generan al interior de la sociedad, de la misma Universidad, al interior de la carrera que estudian.

Implementación de la metodología “historia oral” en la carrera Pedagogía General Básica, Universidad Católica de la Santísima Concepción

Teniendo como referencia la importancia de la historia oral en el marco de la formación docente, se ha hecho una reformulación completa de la asignatura “Ciencias Sociales I” para la carrera Pedagogía General Básica en la Universidad Católica de la Santísima Concepción. Esta se imparte en el tercer semestre y es la primera que aborda los conocimientos necesarios para enfrentarse a la asignatura Historia, Geografía y Ciencias Sociales, cuyo foco central de interés va desde Primero hasta Cuarto Básico.

Cabe destacar que, en las reuniones de discusión entre el cuerpo docente, se ha estimado necesario proyectar a futuro una asignatura exclusiva para abordar la temática, cuyo nombre sería “Historia Oral para la Educación”. Se espera que ésta pueda implementarse como asignatura obligatoria u optativa en las próximas actualizaciones de la malla curricular.

Por el momento, y para enfrentarse a la formación en historia oral que deben recibir estudiantes de este nivel, durante el año 2012 se hizo una reformulación completa del Programa de la asignatura Ciencias Sociales I, para lo cual se ha agregado tres unidades temáticas en las cuales se deberá desarrollar un Proyecto Final sobre la historia de la localidad. A continuación se describen.

Unidad 2: “Las características de mi localidad”.

- *El espacio geográfico y social cercano como referente principal de la identidad.*
- *Historia familiar, del barrio, la comunidad y la localidad.*
- *Personas, agrupaciones y organizaciones locales.*

Unidad 3: “Las sociedades originarias de estos territorios”.

- *Mapuche, lafkenche, pewenche: pueblo originario regional.*
- *Pueblos originarios en América del Sur: sus realidades y ubicaciones geográficas.*

Unidad 4: “Todas las sociedades son migrantes”.

- *Migraciones producidas en el contexto nacional y regional. Llegada de los europeos; proceso de mestizaje; nueva llegada de extranjeros de todo el mundo.*
- *Configuración de la sociedad multicultural. Conocer y respetar a los “Otros”, promover la interculturalidad”.*

Estas tres unidades tienen como metodología transversal las siguientes: (1) revisión y sistematización de fuentes de conocimiento histórico, orales, escritas, fotográficas y audiovisuales; (2) historia oral como metodología para construir la historia familiar, local y regional; (3) elaboración de la monografía y su proceso de investigación-exposición-divulgación. Como se puede visualizar, la construcción de la historia local tiene un fuerte componente de oralidad proyectándose con entrevistas a diversas personas, tanto a nivel familiar y comunitario. Se puede incorporar a representantes de las organizaciones barriales, inmigrantes, pueblos originarios, entre tantos otros. Pero, lo más significativo, es que se culminará con un Trabajo Final (monografía) donde se sistematizará una obra de gran relevancia para trabajar principalmente las propuestas curriculares para el Primero Básico. Cabe señalar que, desde las primeras clases, se propone una pauta para su elaboración, de tal manera que el mencionado Trabajo Final se construya en un marco temporal de varios meses (cuatro como mínimo).

A principios de diciembre, los estudiantes ya tenían gran parte de sus trabajos elaborados, entre los cuales destacan las siguientes características:

“Conociendo mi localidad. Bienvenido a Hualpén”, donde se presenta una completa historia del pasado y presente de esta comuna de la Región del Bío Bío. Para ello se presentan fotografías de los lugares más significativos, mapas de ubicación, recorrido por sus calles y varias entrevistas orales a miembros de la familia (principalmente abuelos) y una entrevista con el alcalde.

“Un paseo por el antes y después de la ciudad de Coronel”, trabajo centrado principalmente en la vida de los mineros. Para ello se incluyen varias entrevistas donde se expresan las alegrías y sufrimientos de algunos ancianos y las diversas estrategias para sobrevivir.

“Curanilahue, un pueblo desconocido y olvidado en el tiempo”, en el cual se hace una crítica profunda sobre el actual estado de esta comuna, el impacto causado por el rubro forestal y la forma en que las familias se organizan para enfrentar las problemáticas. Destaca en este trabajo una recopilación de relatos orales que fueron recogidos a través de entrevistas a las personas más ancianas. Aunque éstas fueron clasificadas como “leyendas”, en ellas se aprecia gran parte del conocimiento mítico construido socialmente.

“Hualpén, la historia narrada desde sus orígenes”, cuyo foco central de interés son las entrevistas realizadas a los pobladores más antiguos, quienes explican los cambios que se han producido en los últimos años y, además, agrega una completa historia familiar.

Con estos cuatro ejemplos que, por supuesto, también tienen sus debilidades, los estudiantes demuestran avanzar en varias direcciones: apropiación de una metodología para la construcción de la historia local; énfasis en los relatos orales como fuente para la sistematización histórica; uso de la fotografía como medio de construcción de una historia visual; y la propuesta de una visión distinta a la historia oficial, la cual prioriza sólo a las familias de elite o a los representantes políticos.

El hecho de que aparezcan las familias hablando, es lo que permite un primer acercamiento a la identidad local y cercana. De esta manera, la propuesta para el futuro es que cada uno de los estudiantes, en su ámbito profesional, y sea cual sea el sector territorial donde trabajarán, puedan hacer una construcción de la historia local basada en la oralidad y en conjunto con toda la comunidad educativa, cuyos resultados serán fundamentales para la biblioteca escolar y como referente para su socialización con otros establecimientos.

Reflexiones finales

Si bien el empleo de la historia oral no está trabajada de manera contundente en la formación de profesores de Educación Básica, es necesario profundizar en la materia, sobre todo, pensando en las nuevas *Bases Curriculares*, donde las “habilidades” proyectan con fuerza para todos los niveles, el trabajo con fuentes

orales, entrevistas y diálogos grupales.

Esto implica iniciar reflexiones entre los profesores universitarios encargados del área, de tal manera que se pueda hacer una buena implementación. A la vez, y pensando en que una grabación de entrevista tiene la misma relevancia que un archivo escrito, deben abrirse espacios en las bibliotecas o crear un Centro de Documentación de la Oralidad al interior de la carrera, de tal manera que la valoración y respeto hacia esa fuente sea cada vez mayor.

Tomando como referencia estas reflexiones, se podría implementar una serie de modificaciones al interior de las carreras de Pedagogía General Básica, por ejemplo: actualizar y mejorar los Programas de Estudio de cada una de las asignaturas y, dentro de las posibilidades, agregando a la malla curricular una que se denomine “Historia Oral”; promover cambios en la elaboración de los Libros de Texto, ya que allí es donde se debería recalcar, desde Primero hasta Sexto Básico, la importancia de la familia y la comunidad al momento de construir la historia del entorno social; promover el encuentro y diálogo entre los padres, madres y familiares de los niños y niñas, ya sea en la misma escuela o en las sedes sociales de barrio o la comunidad. En definitiva, hacer sentir a todos los participantes del proceso educativo que sus conversaciones son importantes, vitales para comprender lo que hemos sido y lo que queremos ser.

Bibliografía poner con mayúscula nombres completos

- BARELA, L., LA GRECA, F. Y SÁNCHEZ, J. (1992) *Barrio y memoria. “Taller de reflexión de historia oral colectiva”*. ¿Recurso pedagógico o metodología de investigación? Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- BARELA, L., MIGUEZ, M. Y GARCÍA, L. (2000) *Algunos apuntes sobre historia oral*. Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- BENAVIDES, L. (1987) *La historia oral en Chile*. Material de discusión N°107. Santiago de Chile: FLACSO.
- MATEO, E. (2004) La recuperación de la memoria: la historia oral. En *Revista TK*,

N°16, pp. 123-144.

MEYER, E. Y OLIVERA, A. (1971) La historia oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas. En *Historia Mexicana*, Vol.21, N°2, pp. 372-387.

MINEDUC (2012) *Historia, Geografía y Ciencias Sociales. Educación Básica, Bases Curriculares*. Santiago de Chile: Ministerio de Educación.

SALAZAR, G. (2003) *La historia desde abajo y desde dentro*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Artes, Departamento de Teoría de las Artes.

SITTON, T., MEHAFFY, G. Y DAVIS, O. (1993) *Historia Oral: una guía para profesores (y otras personas)*. México: Fondo de Cultura Económica.